

XILOCA 19
págs. 127-155
1997
ISSN: 0214-1175

ACERCAMIENTO HISTÓRICO A LA FIGURA DEL VENERABLE FR. PEDRO SELLERAS (y II)

Jerónimo Beltrán*

Resumen.— En esta segunda y última parte sobre la biografía del Venerable Fr. Pedro SELLERAS de Torre Los Negros (Teruel) se describen algunos de sus aspectos virtuosos que le dieron fama y reconocido respeto.

Causas y circunstancias de su fallecimiento en Visiedo el 28 de febrero del 1622 a los 66 años de edad, su inicial entierro en esta localidad y su posterior desplazamiento al convento franciscano de Santa María de los Ángeles de Hija.

Abstract.— Some of Venerable's Fr. Pedro SELLERAS, from Torre Los Negros (Teruel), virtuous aspects which gained notoriety and renowned respect to him are described in this second and last part of his biography.

It studies the causes and circumstances of his death in Visiedo on February 28, 1622, aged 66, his initial burial in this town and his later removal to the Franciscan convent of St. María del los Angeles in Hija.

HOMBRE DE VIRTUDES

Los santos son testigos cualificados del Invisible. Por donde pasaron —siendo buen olor de Cristo— dejaron siempre impactante huella. Y esto se hace realidad en el P. SELLERAS. Se distinguieron especialmente por la práctica de la virtudes, siendo como huertos florecidos en el mejor sentido de la palabra.

Además cada uno de estos héroes de la santidad brilló de diferente modo. De ahí la variedad de formas de espiritualidad por ellos cultivadas. Aunque todos destacaron

* Canónigo Magistral de Teruel.

el ejercicio de la caridad, que es síntesis y ceñidor –por seguir la expresión paulina– de la perfección cristiana.

Félix Sánchez empieza el capítulo tercero del *Opúsculo biográfico* sobre el P. Selleras en estos términos: "Si en lo austero de sus penitencias fue exacto imitador del gran Pedro de Alcántara, en la práctica de las virtudes fue verdadero hijo del Seráfico Fundador de su orden"¹. Y Fr. Juan Pérez dirá al hablar de las virtudes en el Venerable, cómo "...con un ejercicio se enlazaron muchos, pues ejercitó lo contemplativo en el raptó, lo obediente en la penitencia, lo paciente en la mortificación, lo humilde en el ruego, lo gozoso en la misericordia y lo perfecto en la divina alabanza"².

Brevemente tratamos de algunos aspectos virtuosos de nuestro protagonista. Y no estará mal empezar por la "vida de oración" que él llevó, ya que este es el campo abonado para que crezcan lozanas las virtudes en el jardín del espíritu. Para ello es necesario crear un clima de soledad y de silencio y crear espacios donde como en oasis bienhechor, uno se enraice hacia dentro. Con esto todavía no está dicho todo, ya que algunos ni aun dentro de los templos adquieren dicho enraizamiento con el Señor, porque no han hecho el vacío de sí mismos. No sucede así con el P. Selleras. El P. Juan Aynsa, pudo decir: "Que ha notado en el P. Selleras vivir siempre en casas de montes, apartadas de los pueblos, por ser dicho Padre muy amigo de la soledad y que era un varón muy perfecto, muy dado a la oración, porque notó y supo, iba siempre en una presencia de Dios y con un elevamiento de su corazón en las cosas del cielo"³.

Estar en presencia del Señor, ponerse en actitud de escucha, es indispensable para la oración. Oración mental y vocal, individual y comunitaria. De todo ello era modélico Fr. Pedro Selleras, como atestiguan los que le conocieron y trataron. Por constitución general, se empleaban dos horas y media cada día para la práctica de la oración mental, además del rezo del Oficio Divino, como oración vocal realizada en el coro. Y aun cuando estuviera en correrías apostólicas por los pueblos, procuraba encontrar siempre tiempo para la plegaria.

En los anales históricos del monasterio de S. Valentín, que tienen las MM. Clarisas en Báguena, se registra la actuación de nuestro Venerable relacionada con los actos litúrgicos. Procedentes del cenobio de Santa María de Jerusalén, existente

1. Dicho opúsculo se publicó en 1903. El autor empieza así el capítulo III en que habla especialmente de la obediencia, pobreza, humildad, castidad, paciencia y caridad de cuyas virtudes dio especial muestra (*op. cit.* pág. 19).

2. Fr. Juan Pérez trata aquí del "Culto en la oración vocal y retiro silencioso en la mental" insistiendo en la importancia que tiene la búsqueda de la soledad para el desarrollo de la plegaria. Y de algún modo anticipa ya el espacio que dedicará a las virtudes más sobresalientes en la vida de P. Selleras (*op. cit.* pág. 71).

3. Este Padre Franciscano nos dejó este valioso testimonio. Y el biógrafo, al que frecuentemente hacemos referencia, escribe con barroquizante estilo: "El extático P. Selleras, a imitación de Cristo y de nuestro Patriarca buscaba para sus gemidos lugares solitarios, donde sin árbitros su corazón romper pudiera a las prisiones de su espíritu, discurriendo en las cuaresmas, dónde para orar hallaría lugares retirados" *op. cit.* pág. 76.

en Zaragoza, habían llegado el 18 de agosto de 1612 las primeras Fundadoras⁴. Se les hizo un gran recibimiento. —Se hacían “grandes fiestas ...por el arribo de las Fundadoras”— dice nuestro comentarista⁵. Hasta que el monasterio estuvo en condiciones de habitabilidad pasaron cinco años.

Muchas jóvenes solicitaban su ingreso en la Comunidad. El paso al nuevo convento pudo hacerse finalmente el 22 de mayo de 1617. Fue trasladado solemnemente en procesión el Santísimo Sacramento. Y en aquellas solemnísimas vísperas de inauguración, estuvo presente —con gran regocijo por parte de todos— el ilustre hijo de Torre los Negros.

Pero es hora de concretar algunas de esas virtudes de las que el P. SELLERAS nos dejó luminoso ejemplo. Sabemos que el progreso espiritual tiende siempre a la unión cada vez más íntima con Cristo, a la que todos estamos llamados. Y nos complace consignar cómo en este camino nuestro protagonista sobresalió en el área de algunas virtudes, de las que nos vamos a hacer respetuoso eco.

1. Espíritu de penitencia y mortificación

Jesucristo invitó frecuentemente a sus oyentes a seguir en pos de él. Y el camino desinteresado del seguimiento pasa por la renuncia y por la cruz. El llamamiento es universal. “Decía a todos —subraya S. Lucas—: Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Lc. 9,23). De ahí que no hay seguimiento sin renuncia, sin cierto combate. El ascenso espiritual pasa por la ascesis; implica la mortificación y la penitencia.

Hoy día, sin embargo, hay una cierta tendencia a quitar del vocabulario cristiano todo lo que significa “renuncia”, “ascesis”, “noche”, “mortificación”, “austeridad”, “penitencia”. Y en la pedagogía de la vida espiritual todas estas realidades conducen a vivir el gozo y la paz de las bienaventuranzas, que Cristo proclamó como pistas orientadoras de seguimiento en el sermón de la Montaña.

Mucho se pudiera decir sobre la mortificación y penitencia practicadas al filo de los días por el Venerable Fr. Pedro SELLERAS. Su biógrafo dedica un capítulo a hablar de ellas. Y reconoce que sin la virtud de la “penitencia” en la “vida presente, mal guiado irá el hombre hacia la de la eternidad”⁶ y habla de “penitentes ejercicios de tanto asombro para la religión, como de confusión para el mundo”⁷.

4. Como Abadesa llegaba la M. Isabel de la Concepción y Sánchez. Le acompañaban como Hermanas de la primitiva Comunidad Sor María de Jesús y Ferriz, Sor Margarita de la Santísima Trinidad, Sor Isabel del Santísimo Sacramento y Muñoz y Sor Justa de Jesús y Pérez. Hasta que habitaron el Convento vivieron hospedadas en una casa de la localidad baguenense, propiedad de Martín Hernando y Juana González.

5. *op. cit.* pág. 161.

6. *op. cit.* pág. 81. En la página siguiente el autor hace esta comparación respetuosa: “Confieso haberme parecido otro penitente monstruo como el de Alcántara; bien, que con aquella distancia que debe compararlos católica prudencia, pues las penitencias de Alcántara las admiró la Iglesia, y las de este segundo Padre nuestra opinión, falible aunque piadosa”.

7. El biógrafo empieza esta parte de la biografía con esta nota introductoria: “Aunque habemos de formar singular libro de sus virtudes, y por serlo la penitencia, debiéramos colocarla en él, no obstante, ya por ser

Baste un botón de muestra de esta penitencial ascesis a la que nos estamos refiriendo. Sucedió además en su pueblo natal, en el Calvario que se alza sobre la colina cercana a la localidad turolense. Desde tiempos inmemoriales las "viejas estaciones"⁸ recortaban la silueta del pueblo.

Aquel año —en el mes de diciembre— se había acercado el Siervo de Dios a Torre los Negros. Y una densa nevada —nada infrecuente entonces por aquellas latitudes— cubría con heladora capa todos los caminos. Ansioso de recorrer las estaciones de Vía-crucis y evocar de cerca los pasos del Redentor hacia el Calvario, se levantó muy temprano. Con los pies descalzos realizó el piadoso ejercicio, contemplando los pasos del Redentor camino del suplicio. Cuando regresó a casa, su cuñada⁹, sabedora del caso, le había preparado agua caliente para que pudiera encontrar un poco de alivio. E impulsada por caritativo celo, se atrevió a decirle: "¿No digo yo, Padre, que no se acuerda de que está viejo? Ya he mandado calentar agua, que la habrá menester"¹⁰. El P. SELLERAS dando muestras de agradecimiento respondió: "Dios se lo pague, hermana, que de todos modos me hace caridad"¹¹.

Habría que destacar también su austeridad en las comidas y las veces que tuvo mortificado su cuerpo. Sabía bien que éste —como "potrillo indómito" en expresión de Santa Teresa de Jesús—, cuanto más le das, más quiere. Por eso lo tenía a raya y no consentía que fueran norma de actuación sus egocéntricos caprichos.

Fr. Tomás Francés de Urritigoyti, Provincial de Aragón que ya en 1664 publicó una voluminosa obra sobre el P. SELLERAS¹², decía en relación con este tema: "En innumerables ocasiones lo hallaron en lo frío del invierno metido en lo más crudo de la nieve, o en los estanques más condensados de hielo, ni tienen número las que desnudo se arrojó a las zarzas... lastimándose todo el cuerpo, tan lleno de sangre y llagas, que parecía imposible que humanas fuerzas pudiesen llevar aquellos golpes tanto rato, ni tolerancia que los sufriera con tal frecuencia".

muchas y raras las mortificaciones del Siervo de Dios y ya para satifacer presto la piadosa impaciencia de los lectores devotos, las colocamos en tratado particular" (*op. cit.* pág. 81).

8. Este Calvario presentaba por el paso del tiempo y la dureza climatológica aspecto deplorable. Los habitantes de Torre los Negros —después de practicar el ejercicio de Vía-Crucis bajo la dirección de su celoso párroco— se comprometieron a levantar otro nuevo. En mayo de 1987 se inauguró solemnemente. Se procedió a la bendición de cada una de las estaciones y fueron predicados los pasos por el canónigo magistral de la Catedral de Teruel. Incluso la banda de trompetas de la Cofradía del Santísimo "Ecce Homo" de Calamocha, con sus 47 componentes bajo la dirección de José Luis Campos, se unió a las efemérides para realzar dicho acontecimiento gozoso.

9. Susana Sancho se llamaba. Cuando estaba de paso por su pueblo natal nuestro Venerable, se hospedaba en su casa. Servicial como era esta mujer, allí se sintió siempre muy acogido Fr. Pedro.

10. *op. cit.* pág. 85.

11. Algunos vecinos se preguntaban admirados: "¿Es posible, que con tanta ropa no podamos reposar, por ser tan grandes los fríos y que este viejo sin temor ande por las nieves y los hielos?" Y su biógrafo comentará juiciosamente: "Era otro el abrigo del Venerable SELLERAS..." (*op. cit.* pág. 85).

12. No he podido tener acceso a esta obra. Fr. Juan Pérez se hace frecuentemente eco de ella. Y sin más apelativos denomina a su autor el "Analista" por antonomasia. Debió ser un gran escritor.

Una frase pronunciada por él cuando le ofrecieron algo para comer, después de largo peregrinar, puede ser significativa. Revela además su modo de proceder bastante generalizado. Había predicado en una ermita algo distante de Torre los Negros. A su regreso le invitaron a que tomara algunas pastas o bizcochos. El se limitó a responder: "Guárdenlos para los enfermos, que sería robarles yo lo que por buen derecho es suyo"¹³.

2. Desapego de las cosas del mundo

El Concilio Vaticano II dice en la "Lumen Gentium": "Todos los cristianos... han de intentar orientar rectamente sus deseos para que el uso de las cosas de este mundo y el apego a las riquezas no les impidan, en contra del espíritu de pobreza evangélica, buscar el amor perfecto" (LG 42).

El mismo Señor proclamó bienaventurados a los "pobres en el espíritu" (Mt. 5,3). Como nos recordaba el Santo de Hipona: "El orgulloso busca el poder terreno, mientras el pobre en el espíritu busca el Reino de los Cielos"¹⁴.

Fr. Pedro Selleras perteneció a los que "renuncian a todos sus bienes" (Lc. 14,33), por seguir más de cerca a Cristo y vivir más hondamente el espíritu del evangelio. Es lo mismo que decir: Se hizo pobre voluntariamente y se desposó con la "dama pobreza", como lo haría ilusionadamente S. Francisco de Asís. Y cuanto más pobre, mayor alegría experimentó. Porque la hora de extrema renuncia va acompañada interiormente de extremo gozo.

Sólo viven de este modo quienes confían plenamente en Dios. El abandono en la providencia divina libera de la inquietud por el mañana, como nos recuerda el evangelio (Mt. 6,25-34).

Fr. Pedro no tenía inconveniente en llevar remendado el hábito. Incluso se complacía en llevar ropa que otros conventuales dejaban ya por inservible. Justificaba su postura alegando que el estreno de ropa nueva podía incrementar, no sin perjuicio, el mucho calor de su temperamento ardiente. Frecuentemente iba descalzo en sus correrías de apostolado. "Amaba tanto ser pobre —se nos recuerda— y necesitado, que cedía de lo que no le estaba prohibido"¹⁵.

En cierta ocasión le dijeron: "P. Selleras, quien sirve al altar, del altar se ha de socorrer; si lleva esas alpargatas tan viejas y remendadas, tome la limosna de la misa, y en acabándose esas, no nos cansará que le tomemos otras". El respondió con mansedumbre: "Sea por amor de Dios, hermano, la advertencia; ahí veré cuán

13. *op. cit.* pág. 90.

14. S. Agustín, (serm. Dom. 1,3).

15. *op. cit.* pág. 116. Anteriormente el autor cita también como ejemplos de pobreza a dadivosos Reyes. Entre ellos menciona a S. Luis, Rey de Francia, a S. Casimiro de Polonia, a S. Estaban de Hungría y a S. Enrique, Emperador de Alemania. Y comenta después: "Estos sacrificaron el corazón y también las manos; tan de todo en todo despejados, que ni quieren desear, ni tener. Aquí entre el Venerable Selleras, desde que entró en la Religión del Padre S. Francisco" (*op. cit.* pág. 114).

impertinente soy en esos escrúpulos, pero tales cuales son, déjeme con ellos; ya conozco cuán molesto y enfadoso soy a todos"¹⁶.

Estas frases pronunciadas por él manifiestan abiertamente su interioridad franciscana. Ante una moneda de plata que le mostraron, nuestro Venerable P. Selleras dijo: "Para un Fraile Francisco, no hay dragón tan terrible como el dinero: Dios me libre de él, pues la serpiente puede matarme el cuerpo, pero el dinero podría ponerme a riesgo de perder eternamente el alma"¹⁷.

A una señora que se acercó a darle el estipendio de la misa, que había celebrado a intención de la donante, le dio este sabio y evangélico consejo: "Hermana, el bien nos viene por donde pensamos: en las cosas de la tierra no ponga el corazón; muy de paso ha de andar por ellas"¹⁸.

Está claro entonces, que el P. Selleras tenía el corazón puesto en las cosas de arriba. De ahí dimanaba su superior equilibrio. En los bienes que promovió el Señor había puesto su teologal esperanza. De acuerdo mismo con la sentencia pronunciada por Jesús y que recoge S. Mateo en el sermón de la montaña: "Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón" (Mt. 6,21).

3. Una humildad traducida en constante servicio

Pocas virtudes se han expresado en terminología más ambigua –incluso equívoca– como la humildad. Muchas veces con pretexto incluso de justificar refinada soberbia, su pecado opuesto. El crecimiento sano en el área de la humildad va unido siempre a toda maduración de la personalidad moral y religiosa.

La autosuficiencia y el orgullo hieren a la humildad en su más pura esencia. El inflado de orgullo se sitúa en el lugar que no le corresponde. Y pretende que todos los demás se rindan a sus plantas. Encastillado en sí mismo, nunca se puede esperar de él algún servicio. Despreciativo de los demás, siempre es hiriente en sus apasionados juicios.

La persona humilde procede de distinta manera. Consciente de su propia indigencia y necesitada del perdón de Dios, acoge a los demás sin superioridades arrogantes. Por eso prestará desde la sencilla naturalidad significativos servicios. "La humildad –escribe D. Mongillo–¹⁹ huye del formalismo farisaico y de las autosuficiencias

16. *op. cit.* págs. 116-117.

17. Encuentro altamente significativa esta afirmación de su biógrafo: "Contemplaba esta rica virtud tan amada de Nuestro Padre S. Francisco, que le parecía no estaba dentro de su corazón el que dentro del suyo no tenía esa prenda suya" (*op. cit.* págs. 115-116).

18. Y a continuación añade: "Portábase así con la limosna de los sermones, pues con ser destinada para la Comunidad, jamás quiso hacerse cargo de ella; como sucedió en el lugar de Corbatón, donde sospechando que el Mayordomo dio la limosna del sermón a un muchacho que le acompañaba, la hizo volver, diciendo al Mayordomo, tomase a su arbitrio satisfacer al Síndico del Convento" (*op. cit.* pág. 116).

19. *Nuevo diccionario de espiritualidad*. Ediciones Paulinas. 3ª edición, 1989. Corresponde a la voz "humildad" (pág. 665).

orgullosas; del servilismo pordiosero, esnobista... pegajoso, y de todas las exaltaciones despóticas y ultrajantes. Rehuye la resignación desesperada, abdicante, que hace de la parasitaria el árbitro del límite de las posibilidades humanas, así como de la presunción temeraria que induce a manipular la realidad y a intentar el absurdo".

El testimonio de los que conocieron al P. Selleras es unánime en este sentido. Está curado de vanagloria y tiene herido de muerte al orgullo. Por eso le vemos siempre prestando constantes servicios y realizando trabajos que otros no aceptaban con agrado. Así lo hacía en la cocina poniéndose al fregadero o tomando entre sus manos la escoba para limpiar los anchos pasillos del convento. No tenía inconveniente en servir en el comedor; incluso se gozaba de ello.



Ante el Peirón, fieles recogiendo agua de la fuente del P. Selleras.
Torre los Negros (foto A. Montes).

Su biógrafo comenta: "En la enfermería era, donde picada de el amor, soltaba todas las riendas la *humildad*. Componía las camas, purificaba las vasijas, movía los enfermos, sin tedio ocurría a sus necesidades y después como tan diestro en la música, divertía sus dolencias con dulces melodías, despidiéndose diciendo: "Perdonen, que les doy enfado"²⁰. Eso realiza sencillamente el humilde: se hace todo para todos, al estilo de S. Pablo.

El cura de Villajero de los Olmos manifiesta que "intentó besarle las manos y jamás lo pudo conseguir; antes bien el Siervo de Dios entonces se postraba en tierra y le cogía las manos para besárselas"²¹.

Señal de su franciscana y humilde sencillez es la anécdota sucedida en Azuara. Había ocupado la cátedra sagrada en la fiesta solemne de la Pascua de Resurrección. Y sin asistir al succulento convite, que sin duda habían preparado en una de las más ricas casas, se autoinvitó a tomar algún alimento en casa de una pobre familia. Cuando el ama de casa le dijo que habían comido, replicó el P. Sellaras con laudable confianza: "Hermana, hágame unas sopas con aceite, que eso me basta, porque allá hay grande aparato y eso no es para mí, ni lo merezco"²². Y en el perol de tierra, donde se las sirvieron, las encontró más sabrosas que en vajilla lujosa.

Cuando le confían cargos de responsabilidad y no tiene más remedio que aceptarlos, aprovecha esta situación para seguir sirviendo humildemente a los miembros de la Fraternidad. Ejercita en su vida, lo que Cristo aconsejaría a sus discípulos en la hora de la Cena. Después de haberles lavado los pies y notando que éstos todavía discutían de los primeros puestos, afirma tajante: "Los reyes de las naciones gobiernan como señores absolutos, y los que ejercen la autoridad sobre ellos se hacen llamar bienhechores; pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros sea como el menor y el que manda como el que sirve" (Lc. 22,24-26).

El 21 de noviembre de 1612 se celebró Capítulo en el Convento de Santa Catalina de Caríñena, donde había realizado en parte sus estudios el P. Sellaras. Entonces le eligieron Guardián del Convento de Santa María de Híjar, con el fin de hacerlo Definidor. Como de hecho lo hicieron "al haber terminado el provincialato el Venerable P. Fr. Diego Murillo... Aceptó el Oficio, disponiéndolo el Señor, para que en el combate de la resistencia, con la resignación más sublime triunfara el mérito" —anota su relevante biógrafo—²³. Desde allí continuará sirviendo. Y es que la humildad no sabe de abstracciones; exige realidades concretas. Se robustece en el amor y es un estilo de manifestar amor. Pero es preciso recordar, que el amor o la caridad tienen un nombre concreto: éste se llama sencillamente: *servicio*.

20. *op. cit.* pág. 123.

21. El mismo dice también "que era tan humilde y sentía de sí tan bajamente, que aun no quería comer en su plato... que le diese un bocadito aparte, que eso le sobraba" (*op. cit.* pág. 124).

22. "Por la tarde —continúa el cronista— controle el que lo convidó y reprendiéndole, no haber aceptado el convite. Respondióle humildísimo: "Tiene Vd. mucha razón: ahora verán a quién hacen regalos y cortesías". Termina diciendo: "Con esta respuesta, el que antes desabrido fuese muy edificado" (*op. cit.* pág. 125).

23. *op. cit.* pág. 125.

"Humildad traducida en constante servicio" es un letrado que podría ponerse en el frontis de la vida del Venerable P. Selleras.

4. Espíritu paciente hermanado con la obediencia

Cuando alguien es humilde de verdad, le resulta más fácil obedecer. Y por supuesto, sin exasperarse por la tardanza, da muestras de paciencia. Sin embargo, ninguna de estas dos virtudes menudean demasiado en los hombres de nuestro tiempo. Se quiere vivir con cierta independencia y presurosos queremos quemar etapas, viendo logros inmediatos y sensibles que sean respuesta a la eficacia buscada.

En el P. Selleras ambas virtudes crecen paralelamente. En armoniosa conjunción son cultivadas en el jardín de su alma. Por eso las estudiamos brevemente y nos complace dejar constancia de ellas.

Bastaría mirar a Cristo, a quien sus discípulos deben imitar, para darnos cuenta de cómo él se comporta. Por su obediencia amorosa al Padre "hasta la muerte de cruz" (Fil. 2,8) Jesús cumple y realiza su misión redentora. Así logra ser el "Siervo doliente" de Isaías (53,10) y uniendo su voluntad humana a la del Padre celestial justifica y salva a la humanidad. S. Pablo lo recuerda con estas palabras en la carta a los Romanos: "En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de un solo todos serán constituidos justos" (Rom. 5, 19)

Por otro lado Cristo invita a acercarse a Él, cuando estamos zarandeados por la vida. "Aprended de mí, —dice— que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mt. 11, 29). Y cuando a los suyos les anuncia persecuciones y luchas, les anima del mismo modo a ser pacientes en la tribulación. "Seréis odiados... por causa de mi nombre. Pero no perecerá ningún cabello de vuestra cabeza. Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas" (Lc 21, 17-19).

Jesús, —comenta un teólogo de nuestro tiempo— en "su vida y su evangelio puso de manifiesto el corazón de la obediencia perfecta: indicó el auténtico sentido profundo de la obediencia cristiana. Recordó que una observancia de los preceptos es cristiana sólo si tiende de alguna manera a adherirse a la palabra del Padre..."²⁴.

Desde esta perspectiva es donde hay que contemplar la obediencia fiel del P. Selleras y la paciencia de que nos da excelentes muestras. Constante en el obedecer, fue del mismo modo paciente en el crisol de las pruebas. Hay de ello abundantes anécdotas, pero me limitaré en esta ocasión a mencionar algunas de sus palabras.

Relata Fr. Juan Pérez: "Con los Prelados no sólo en obedecerlos vigilante, estuvo siempre en tratarlos reverente. Si oía los censuraban, con celo y modestia los defendía, persuadiendo a los mal contentos que el mérito de la *obediencia* se acrisola en la natural fragua de alguna repugnancia"²⁵.

24. Así escribe T. Goffi en "Nuevo diccionario de espiritualidad", en la voz *Obediencia*. Ediciones Paulinas, 3ª edición, 1989 (pág. 1.004).

25. *op. cit.* pág. 108.

A un compañero en religión que manifiesta ciertas quejas, le respondió con aplomo: "Hermano, a nosotros no toca examinar cómo nos tratan, sino estar prontos para obedecer"²⁶.

Ejercitó la *paciencia* de modo admirable. Estando en cierto lugar gravemente enfermo, soportó los descuidos de quienes debieran haberle cuidado con mayor esmero. "Toleraba continuas faltas en los remedios y claras molestias en las palabras" —escribe su biógrafo—. "Visitándole algunos devotos, explorando el tratamiento para remediarlo pero en vez de quejoso, siempre le oían agradecido"²⁷.

Y sabiendo que la vida cristiana es "milicia", y que como dice Sta. Teresa "la paciencia todo lo alcanza", solía decir: "¿Para qué nacimos sino para padecer? El soldado en la batalla lo es, que en la marcha o el alojamiento descansa: Y aunque del alojamiento o marcha necesita para la pelea, si es buen soldado, alojado debe sentir violencia, dejando siempre sus afectos y cuidados en la campaña. Ni el Rey premia alojamientos y marchas, sino peleas en guerras vivas...". Y concluía diciendo: "Pelear, pelear padeciendo, que esa es la mejor alegación para la gloria"²⁸.

Ante las críticas de que se vio objeto, adoptó el silencio. Atacado injustamente, no respondió con violencia. De valerosa paciencia dejó constancia, cuando al enterarse en Torre los Negros de que incluso unos facinerosos querían quitarle la vida, porque había atacado en la predicación duramente los vicios, y ellos se sintieron aludidos, contestó con cierto equilibrio no desprovisto de ironía: "Sólo sentiré el pecado del matador, pues de un mal fraile, haría Dios un buen mártir"²⁹.

Humildad, obediencia, paciencia se escriben también con mayúscula en la vida de este discípulo de S. Francisco, que pasó derramando ejemplaridad con su franciscana conducta.

5. Caritativo en doble vertiente

S. Pablo escribe a la comunidad de Corinto: "Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas es la caridad" (1 Cor. 13,13). Son las virtudes teologales, estrechamente relacionadas con Dios, que suelen caminar normalmente juntas. En virtud de la caridad, amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.

La fe y la esperanza teologales —indisolublemente unidas siempre— fueron cultivadas con mimo en la vida de P. Selleras. Pero nos fijamos especialmente en la caridad, la "reina de todas las virtudes" a la que el Apóstol denomina "vínculo de la perfección" (Col. 3,14).

26. *op. cit.* pág. 109. Nuestro comentarista subraya en esta misma página: "Nótese la humildad profunda en responder y la dirección benigna en corregir y enseñar".

27. *op. cit.* pág. 133.

28. *op. cit.* pág. 136.

29. *op. cit.* págs. 134-135.

La caridad es como la doble vertiente de una montaña. O como el anverso y reverso de la misma moneda. Nadie puede preciarse de amar a Dios, si desprecia e infravalora a los hombres, sus hermanos. El amor a Dios puede ser tremendamente ilusionista, pero existe un termómetro para medirlo con exactitud: es el amor hecho servicialidad con los prójimos. Volcarse exclusivamente en éstos, sin referencia a Dios no estará mal, pero tampoco llevaría el cuño de una caridad auténtica. Sería pura filantropía.

Así lo comenta Fr. Juan Pérez³⁰: "La caridad pues, raíz perfecta del árbol de la vida, tiene dos brazos; primero el uno y aunque segundo, bien semejante el otro. El primero en todo, y por todo es un amor finísimo, que sin compañía sube y no para sino en la pura bondad de Dios. El segundo tirado del primero llega hasta el hombre, y subiendo con él también llega a Dios, no igual pero semejante...

Nuestro Padre Fr. Pedro Selleras, con vínculo de íntimo amor, estrechase brazo a brazo con los dos, como si con éstos estampase en su alma las armas con que un amante Cristo señaló a nuestra religión en el árbol de la Cruz".

Difícilmente pudiera explicarse mejor. En uno de esos brazos o vertientes es preciso mirar a Dios como a Padre y confiar en Él. Procurar vivir como hijo y responder agradecidamente el amor que nos tiene. Pero —y porque Dios nos envía— se impone utilizar el otro brazo o vertiente, saliendo hacia nuestros semejantes en actitud desinteresada de amor también. En esta doble dirección esencial ahondó con profundidad nuestro Venerable.

Por de pronto, tenía como axioma este doble principio: "Si la caridad te falta, por más que te sobre el oro, bien puedes llamarte pobre"³¹. Y también: "No puedo creer, que ame de veras a Dios, quien de veras no ama a sus prójimos"³².

A lo largo de estas páginas hemos hablado del aspecto primero de la caridad. La fe profunda en la providencia divina, la oración filial... son signos reveladores de ello. Por eso insistimos ahora en detalles concretos de amor hacia el prójimo, en los que sobresale la virtud más excelente de todas y a la que nos estamos refiriendo.

Y es que la caridad resulta increíblemente ingeniosa. Además es incansable. Da y se da. Aporta siempre soluciones e inventa medios para remediar necesidades. La magnanimidad es virtud que sólo pueden practicar los ricos, pero en el fondo todos pueden ejercitar la caridad, porque nadie es tan pobre que no tenga algo que dar. Y no está tanto en la cantidad de lo dado, sino en el amor con que se entrega. Darse es un verbo que debe ser conjugado al filo de los días, cuando la caridad llamea por dentro. Y se vierte en obras exteriores sin cansarse de hacer el bien.

30. Con este capítulo dedicado a la "caridad" termina la parte relativa a virtudes. Pasará después a hablar de los "favores que en vida le honró el Señor" (*op. cit.* pág. 137).

31. Este proverbio está claramente influenciado por la teología paulina de la caridad, cantada inspiradamente por el Apóstol en I Corintios, 13. También solía presentarse en esta otra versión: "Aunque el oro te sobre, bien puedes llamarlo cobre" (*op. cit.* pág. 138).

32. *op. cit.* pág. 138.

Se pudo decir que nuestro P. Sellaras: "Sin renta daba más a pobres, que los que tenían opulentas"³³. Y basándose en el conocido proverbio: "Más que el que puede hace el que quiere" comenta su biógrafo: "Nuestro P. Sellaras, ciego para todo lo del mundo en obsequio de mendigos y pobres, inventaba todos los medios"³⁴.

Ejemplo evidente de su actuación caritativa fue su permanencia en el Convento de Santa María de los Ángeles de Híjar³⁵. Era el año 1614 y cantidad de pobres llegaron entonces hasta esta localidad bajoaragonesa, instalándose como pudieron en una cuevas no lejos del Convento. Es aquí donde el comentarista dirá: "...sabedor el Siervo de Dios, trató de remediarlos, ya con yerbas de la huerta y legumbres de los repostes, ya con limosnas diarias, valiéndose de amigos y devotos. Venían algunos casi desnudos, para cuyo abrigo casaba ropas, cortando, cosiendo y ajustándoselas él mismo. Prevenía providencias para antes de faltar los socorros, escribiendo cartas a varios bienhechores..."³⁶. Y de una de ellas se nos trae este elocuente fragmento: "Mi señor, yo soy un Fraile Francisco, y por consiguiente ni puedo ni tengo que darles; pero si pudiera tener, sería muy limosnero y un Alejandro en subvenir pobres y necesitados"³⁷.

Hay un hecho en su vida, que automáticamente nos hace pensar en S. Francisco de Asís. Es el encuentro con un leproso. El P. Sellaras lo encontró en los alrededores de Bañón y se le conmovieron las entrañas. Ulcerado, marginado, maltrecho ya se disponía a morir sólo en la montaña. Inflamado de ardiente caridad, se acercó a él y le abrazó —como otrora lo hiciera Francisco— colmándolo de caricias y confortándolo con palabras edificantes. Pero no quedó con puras palabras su encuentro. La caridad no sólo es afectiva, tiene que procurar ser efectiva. Por eso se esforzó en dar los pasos necesarios para que fuera internado en el hospital más próximo, donde le prodigó toda suerte de cuidados hasta dejarle relativamente curado³⁸.

En otra ocasión se encuentra en su pueblo natal. Al salir de la Iglesia descubrió a un italiano, pobre y enfermo, sentado a la puerta del templo. No tuvo que reflexionar para descubrir en él a Cristo necesitado. Y el cronista nos relata puntualmente: "...le levantó del brazo, lo recostó sobre su hombro y lo llevó a su posada, usando con él gran *caridad*, y dejando encargado le asistiesen según su necesidad"³⁹. Volvía a

33. Esta afirmación aparece ya en la vida primera que se escribió sobre el P. Sellaras por Fr. Tomás Francés de Urritogoyti. *op. cit.* pág. 143.

34. Y con anterioridad había dicho no sin gracejo: "Quien verdaderamente ama, raros medios inventa. Dicen, que es ciega la voluntad; cuando ella es lince para que todo se vea" (*op. cit.* pág. 143).

35. El autor se hace eco de un año que denomina "calamitoso", aludiendo a que muchos pobres por "no morir de hambre despoblaron las montañas de Jaca", llegando hacia tierras hijaranas (*op. cit.* pág. 143).

36. *op. cit.* págs. 143-144.

37. Alejandro fue un genio para las conquistas. La conquista que a Fr. Pedro Sellaras le interesa es de otro estilo. Así comenta el autor: "Su caridad jamás ociosa, ni tibia, siempre vigilante y laboriosa; y si piadosamente impaciente, sólo de divinamente amante. Quien la tiene, todo lo espera, todo lo sufre..." (*op. cit.* pág. 144).

38. El hecho debió ser muy notorio. Lo recoge también Félix Sánchez en el *Opúsculo biográfico*. (*op. cit.* págs. 144-145).

39. *op. cit.* pág. 145.

repetirse la parábola del buen samaritano en turolense tierra. Y el ilustre hijo de Torre los Negros, sin hacerle preguntas inquisitoriales, se había preocupado por darle cobijo. Y se nos dejará una nota que explica su habitual proceder: "Que siempre que venía al lugar, si había enfermos los visitaba, acariciaba y consolaba con palabras de consolador espíritu"⁴⁰.

Ponemos punto final al capítulo de las virtudes en el P. Selleras. De ningún modo mejor que con el testimonio de D. Pedro Apaolaza, que fue párroco de Torre los Negros y elevado después a la dignidad episcopal, ocupando primeramente la sede de Barbastro para pasar después al Arzobispado de Zaragoza. Cuando fue requerido para declarar en el proceso iniciado en favor del P. Selleras, traza esta elogiosa semblanza: "...siempre muy observante, no sólo de preceptos, sí también de consejos: caritativo, amoroso, apacible, de trato agradable, compasivo para el prójimo, riguroso para sí, tan amable que se llevaba los corazones con los que le comunicaban"⁴¹.

Modélico en la *caridad* fue nuestro Venerable. Como "ofrenda de suave olor" (Fil. 4,18) pasó por nuestra tierra, muchas veces inhóspita. Dejó impactante huella por los lugares por donde pasó. Y es que la perfección cristiana en la caridad se convierte en imitación de Cristo e identificación de Cristo con nuestros prójimos.

DOTADO DE SINGULARES CARISMAS

Hoy se habla mucho de "carismas". Como la palabra griega (*charis*=gracia) significa, son dones gratuitos que el Espíritu puede conceder para bien de la Iglesia. Son por tanto "manifestación" sensible del Espíritu Santo conforme al carácter de encarnación del Cuerpo Místico de Cristo.

S. Pablo reconoce que hay diversidad de "carismas", de "ministerios", de "operaciones", pero es el mismo "Dios el que opera todo en todos" (1 Cor. 13,5). Y admitiendo que el número de "carismas" es fundamentalmente ilimitado, dice: "A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro fe, en el mismo Espíritu; a otro carisma de curaciones en el único Espíritu; a otro poder de milagros; a otro profecía; a otro discernimiento de espíritu; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas esas cosas las obra uno mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad" (I Cor. 12,7-11).

El elemento carismático, entonces, no le ha faltado a la Iglesia. Ni le faltará nunca, porque en cierto sentido forma parte de su naturaleza. Entre el elemento carismático y el elemento institucional y sacramental no hay oposición, sino integración. Ambos son frutos del dinamismo santificador del Espíritu.

40. *op. cit.* pág. 145.

41. *op. cit.* pág. 206. Habla además de su espíritu de mortificación, de su itinerante predicación que tanto bien hizo en el mundo de las almas, para dar de este Siervo de Dios esta formidable definición: "Era un secreto fuego de amor de Dios, y una continua presencia de su divina Majestad".

El "carisma" entonces podría definirse como una "capacidad y una prontitud dada por la gracia para toda clase de servicio que contribuya a la renovación y a la construcción de la Iglesia"⁴².

El Concilio Vaticano codificó en la "Lumen Gentium" la doctrina sobre los "carismas", diciendo: "...el mismo Espíritu Santo no sólo santifica y dirige al pueblo de Dios mediante los sacramentos y los ministerios y lo adorna con las virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a uno según quiere sus dones, con lo que los hace aptos y prontos para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: A cada uno le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad" (1 Cor. 12,7) (LG nº 12).

Está claro que este mismo Espíritu se volcó generosamente en la vida de P. SELLERAS, concediéndole para el bien del conjunto —los carismas tienen fundamentalmente un carácter social— diversos y abundantes carismas, de los mencionados anteriormente por S. Pablo. Fr. Juan Pérez abre un apartado de su biografía con este epígrafe "De los singulares favores con que en vida honró al Señor a su siervo"⁴³ y hace una descripción detallada de los mismos. Indica el lugar donde acaecieron esos singulares sucesos y da nombres concretos de los testigos presenciales de los mismos. Ciertamente el Venerable P. SELLERAS fue un hombre "carismático".

Mencionarlos como merecería, excede la pretensión de este artículo. Por eso tengo que limitarme a espigar en ellos, narrando alguno con mayor extensión, sin que ello suponga dudar de los hechos aquí narrados⁴⁴.

Su biógrafo comienza hablando de fenómenos extraordinarios. Estudia primeramente el "éxtasis" místico, que es un fenómeno sobrenatural caracterizado por la unión íntima del alma con Dios, con enajenación de los sentidos. Con frecuencia produce sobre el cuerpo del paciente la "levitación", por la que siguiendo el impulso del alma hacia arriba, éste se levantaría sobre el suelo, en contra de las leyes de la gravedad. En dos ocasiones se atestigua jurídicamente este suceso⁴⁵.

Cita después casos de profecía y penetración de casos ocultos. Es un fenómeno que afecta al entendimiento. Abarca un doble elemento: *conocimiento* intelectual

42. Así lo define F.A. Sullivan en *The Holy Spirit and power. The catholic and charismatic renewal*. Doubleday. Garden City (N. York. 1975, 125).

43. Ocupa 22 páginas y corresponde en totalidad al libro IX.

44. Sin embargo mostrábase siempre sencillo. A un religioso de su confianza le manifestó que "pedía continuamente al Señor, le quitase todas las exterioridades que le pudieran singularizar, porque siendo todos mejores que él, sin duda que cada uno le habría hecho esta súplica, y a todos los había oído, dejándolo a él sin poderlas resistir" (*op. cit.* pág. 153). Fr. Juan Pérez transmite en esta ocasión palabras textuales de la anterior biografía sobre el Venerable SELLERAS, escrita en 1664.

45. La primera vez yendo de Belchite a Torre los Negros. Tuvieron que hacer noche —él y su acompañante— en el mismo aposento de una pequeña posada. Al despertarse su compañero vio al P. SELLERAS en oración con los brazos en cruz y una especie de resplandor inundaba totalmente la sala.

Similar situación se debió producir en Azuara, según testimonio del párroco de la localidad y de una señora del mismo pueblo.

sobrenatural y *manifestación* de ese conocimiento. No es habitual sino que se confiere de modo transeúnte por el Espíritu, para bien de los prójimos⁴⁶.

Se habla finalmente de los "milagrosos prodigios que en vida de su Siervo obró el Señor. Ocurren en diversos lugares aragoneses y están relacionados normalmente con la curación repentina de enfermedades. Cuando se incoó el proceso por deseos del arzobispo de Zaragoza, se presentaron hasta veinte narraciones de este tipo por testigos cualificados. De diez de ellos –variados y detallistas– se hace eco este libro⁴⁷.

No se recoge, sin embargo, el origen de la fuente que en su pueblo natal existe, a una media hora del mismo. Un letrado a la salida de la localidad indica el camino que es preciso tomar, para llegar hasta allí. La tradición lo guarda en su fiel memoria y así se ha ido transmitiendo. Pasando entonces por aquél lugar, el hermano lego que acompañaba al P. SELLERAS se sintió afectado de una agobiante sed. Árido era el lugar y no había en cercanías ninguna fuente donde poder saciarla. Movidamente a compasión y después de haber invocado el nombre de Dios, nuestro P. SELLERAS dio unos golpes con su cayado en tierra y brotó una fontana de cristalinas aguas⁴⁸. Hoy hay allí un "pairón" en el centro de la pequeña plazuela, en cuya hornacina se colocó una escultura del Venerable en uno de los lados, evocada del hecho. Y en los otros tres lados –en esta ocasión de cerámica– hay una imagen de la Santísima Virgen con el Niño en brazos y de los Santos Fabián y Sebastián, muy populares en los pueblos del entorno.

El año 1881 se reformó dicha fuente, construyéndose este nuevo "pairón". Como atestigua Félix Sánchez⁴⁹, existió otro antiguo en el que había una lápida que databa del 1736. Representaba a Fr. Pedro en actitud de verificar el portento y a su acompañante, arrodillado en su cercanía, mostrando su gratitud por el favor que le había hecho. Aún más, al pie de dicha lápida, se habían escrito estos sugestivos versos:

"Al duro golpe de imperiosa vara,
seca la tierra en la estación ardiente,
trémula se estremece, y de agua clara,

46. Ahora es el cura de Bañón quien lo relata. Habiendo quedado vacante la parroquia de Rubielos, sus amigos y familiares le instaban a que la solicitase. Consultó con el P. SELLERAS y se lo desaconsejó en absoluto; afirmando que aunque le esperaban ciertos trabajos y sinsabores en dicha comunidad donde actuaba, pronto vendría la calma y sería nombrado párroco, lo que sucedió efectivamente como él mismo anunciara.

Hay otras descripciones en las que se cumple con exactitud lo que detalladamente había predicho con anterioridad.

47. Las localidades afectadas por estos acontecimientos de signo milagroso son: Híjar, Torre los Negros, Segura, Bañón, Las Parras, Allaga, Lidón, Maella... Se mencionan nominalmente los personajes afectados y la enfermedad que padecían de la que fueron sanados. No todos estos signos son de tipo curativo, pero no por eso dejan de ser significativos. Normalmente aconsejaba después a los afectados: "Tened vosotros a Dios y servidle, que a los que lo hacen, les sirve todo" (*op. cit.* pág. 167).

48. No es difícil descubrir aquí una cierta semejanza con Moisés, que golpeando la roca –fiándose de Dios– hace aflorar el agua en el secaral de un desierto. Y hay también ese olor a "florecilla" franciscana, en la que el Seráfico Padre puede calmar la de un caballero sediento, que recurre a él de similar modo.

49. *Opúsculo biográfico...* (*op. cit.* pág. 33).

en copiosas lágrimas, dio esta fuente.
Ser soberana en virtud, declara
quien bebe, salud y vida juntamente,
Gloria a Selleras gritan los raudales,
lenguas de plata en boca de cristales"⁵⁰.

Al agua de esa fuente se le atribuyeron importantes propiedades curativo-medicinales. En especial de signo dermatológico o cutáneo. Muchas personas, aun de sitios lejanos, acudían a dicho lugar para restregarse con el líquido elemento en las zonas afectadas y experimentar la curación o el alivio⁵¹. La fuente siempre proporcionó agua abundante también para los ganados. Todavía existe un abrevadero. Al parecer ahora el agua se filtra por la tierra y se hacen gestiones para recuperar la fontana, arreglando el bello entorno haciendo un público merendero. El lugar ciertamente es tranquilo y bonito.

LA ÚLTIMA DE SUS CUARESMA

Cuaresma es tiempo "fuerte" en la liturgia. Camino ascendente hacia la Pascua de Resurrección, de la que este santo tiempo recibe plenitud de sentido. Estar cerca de Cristo suferente; acompañarle ahora en sintonía de pensamientos y de acción, supone participar un día de su triunfo. Nos lo había recordado el Señor de modo preciso: "El que me sirva, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor" (Jn. 12,26).

Con clarividencia y fervor vivió Fr. Pedro Selleras la última de sus cuaresmas. Se encuentra materialmente cansado cuando llega a Visiedo para predicar la Santa Cuaresma. Ya estaba allí el mismo día en que se abre este santo tiempo: 9 de febrero –miércoles de ceniza– del año 1622⁵². Le hospedaron en casa del Procurador General de la Comunidad de Teruel, Domingo Ortín, a quien pidió le designase una modesta habitación que fuese además retirada. Ayunó "con su acostumbrado rigor la semana primera, no obstante su edad y extremada debilidad" –se nos cuenta–⁵³. Y empezó su tarea evangelizadora.

50. Dicho autor concluye el capítulo IV con estas palabras: "Hay que respetar, pues, y asentar a lo que dicha no interrumpida tradición nos ha legado y hay que confesar que cuando una generación que casi conoció personalmente al Venerable escribió dicha composición es prueba innegable que existe verdad" (*op. cit.* pág. 34).

51. De ello habla Juan José Sebastián Domingo en "La folkmedicina en Torre los Negros" (*Xiloca-2*) 1988. Págs. 176-177. Allí mismo evoca estos populares versos: "Bajando la Rambla/ y cruzando el río,/ se va por la cuesta/ a un rincón perdido. Una fuente marca/ el fin del camino,/ un agua que deja/ la piel de niño".

Termina el poema con esta bella síntesis: "Sinfonía hermosa/ Milagro y Prodigio,/ del Padre Selleras/ que creó este sitio".

52. El Guardián que conocía las cualidades del P. Selleras quería enviarlo a Sols del Rey Católico, de donde habían solicitado un buen predicador. Nuestro Venerable se sintió indigno de semejante honor y le suplicó humildemente que le dejara ir a Visiedo, como finalmente se hizo.

53. *op. cit.* pág. 173.

El día 12 estuvo predicando en Lidón. Con acentos proféticos afirmó desde el púlpito: "Estadme atentos y tened paciencia, que tengo que decir cuanto importa para salvación de vuestras almas, porque estoy ya con el pie en el estribo y no os he de predicar más"⁵⁴. El primer domingo de cuaresma, ya está de regreso en Visiedo donde volvió a insistir en la proximidad de su muerte. Permaneció toda la semana allí. Todavía regresó a Lidón el sábado siguiente –día 19– pero ya no pudo predicar. Aquejado por un fuerte dolor de espalda, cuando estaba preparado para subir al púlpito, no pudo proclamar la divina palabra.

Pronto se personó el médico, D. Juan Giol y el Procurador General citado anteriormente, determinaron llevarlo a Visiedo, punto de partida de la predicación de aquella cuaresma. Eran claros los síntomas de su grave enfermedad. En el lecho de muerte se une en silencio a Cristo y afronta sin quejarse el sufrimiento. Nos refiere el sacerdote de la localidad: "...con ser agudo dolor de costado, jamás se quejó, ni despegó la boca; y cuando el dolor se aumentaba, sólo decía con gran paciencia: Bendito sea Dios, que más pasó por mí"⁵⁵.

Este mismo sacerdote le insinuó administrarle la unción de los enfermos y la recepción del viático, propuesta que fue recibida con gozo por el ilustre enfermo. Con plena lucidez respondió a las oraciones del ritual y mostró después su agradecimiento al párroco con estas palabras: "...le agradezco mucho el favor de haberme administrado el sacramento de la Extremaunción con tanta devoción, reposo y quietud..."⁵⁶. Y a petición del P. SELLERAS se dieron un fraternal abrazo.

Ya no tardó mucho en morir. El cura, que le visitaba con frecuencia, le oía repetir en latín cortas jaculatorias: "Domine adjuva me", la oración que tantas veces había repetido en el rezo del Breviario. Con serenidad impactante y con la esperanza cierta de ir al encuentro definitivo con el Señor decía: "In pace in idipsum dormiam et requiescam"⁵⁷. Con el nombre de "Jesús, José y María" en los labios, salía de este mundo realizando su "tránsito".

Era el 28 de febrero de 1622. En Visiedo. Tenía entonces 66 años de edad. Con una vida llena de méritos, franqueaba ahora el portalón de la muerte, la otra ribera de la eternidad para recibir el premio. Fr. Juan Pérez descubre en su muerte una serie de analogías de intimidad con Cristo. Y me complace en recordarlas. El P. SELLERAS –dice– "siguió a Cristo al correr, y era consiguiente al parar. El camino que más frecuentó, fue el cruento de la cruz, bañándolo a torrentes de sangre... De Cristo al espirar participó la sed... Vino el Señor al mundo para dar predicando testimonio de la verdad; ...para manifestarla a muchos pueblos lo envió la religión. Hallóse el Señor sin sus amigos al tiempo de padecer: hallóse sin sus religiosos al tiempo de morir. Finalmente, venerando yo otros fines con infinitas distancias, muerto Cristo corrió la

54. *op. cit.* pág. 173.

55. *op. cit.* pág. 174.

56. *op. cit.* pág. 176.

57. La primera expresión latina es una súplica ardiente: "¡Señor ayúdame!". En la segunda se manifiesta la firme esperanza del P. SELLERAS al decir: "Dormiré y descansaré en la paz del Señor" (*op. cit.* pág. 176).

sangre al herirlo difunto; viva corrió después de 38 y de 50 días difunto el P. SELLERAS"⁵⁸.

Hombres y mujeres, no sólo de Visiedo sino de los pueblos limítrofes, se acercaban a dar el último adiós a quien les había transmitido con fuerza la palabra evangélica.

UN ENTIERRO PRECIPITADO

Había descansado en el Señor el P. SELLERAS. Y los vecinos de Visiedo, temiendo que les pudieran arrebatarse los restos de aquel excepcional predicador cuaresmero, se apresuraron a enterrarlo. Junto a las gradas del Altar Mayor de la Iglesia parroquial excavaron una profunda fosa. Celebrado el oficio de difuntos, que contó con la presencia de varios sacerdotes y numeroso público, se le dio allí sepultura cristiana. En el entierro estuvo presente el P. Fray Miguel Ibáñez, vicario del Convento Franciscano de S. Roque de Calamocha, quien manifestó que aquello no podía ser más que un depósito, puesto que la Orden de S. Francisco a la que perteneció, alegaría sus derechos de sepultura.

Para memoria de futuras generaciones se hizo un documento notarial⁵⁹. Y en el libro de defunciones de la parroquia de Visiedo, quedó de este modo insertada la defunción: "Fr. Pedro SELLERAS, de la Orden de S. Francisco" (al margen). En el centro del documento se lee: "A 28 de febrero de mil seiscientos veintidós, murió Fr. Pedro SELLERAS, de la Orden de S. Francisco predicador en la Cuaresma, natural de Torre los Negros; quedó depositado su cuerpo en la grada del altar mayor. Antonio Navarro, Vicario"⁶⁰.

La comunidad franciscana de Santa María de los Ángeles de Híjar no tardó en reclamar sus derechos. Fray Blas de Larraz, delegado de dicho Convento, encabezaba el litigio contra el pueblo de Visiedo, puesto que se creía con mayor derecho a poseer sus santos despojos. En esta piadosa contienda tuvo que intervenir un tribunal eclesiástico, nombrado por D. Tomás Cortés, obispo de Teruel, que falló en favor de los Conventuales de Híjar, estimando justas las razones del Convento.

El 6 de abril de 1622 ya se dio el correspondiente decreto. Se autorizaba trasladar a la villa de Híjar el cadáver de P. SELLERAS. Y se ordenaba también que, en recompensa de los buenos deseos y del amor profundo que los habitantes de Visiedo tenían a quien murió entre ellos, se pudieran quedar con su brazo derecho como preciada reliquia. El brazo, que tantas veces se había alzado en forma de cruz, para bendecir y reconciliar en el sacramento del perdón a los que se arrodillaron arrepentidos a los pies de su confesor.

Han pasado ya treinta y ocho días. Presentado dicho documento ante las autoridades competentes, se procede a la exhumación del cadáver. Habrá que hacer el

58. *op. cit.* pág. 172.

59. Fue el notario público D. Urbano Mateo quien da testimonio de lo sucedido.

60. Con esta firma aparece rubricada la partida de defunción.



Procesión con la imagen del P. Selleras el 28 de febrero.
Murió el 28 de febrero de 1622 (foto A. Montes).

traslado. Iniciaron de noche el acto para evitar el tumulto. Pero los sencillos habitantes de Visiedo querían estar presentes y ver por última vez a su padre predicador y maestro. Ante la insistencia del pueblo congregado a las puertas de la Iglesia, no se tuvo más remedio que dejar libre el acceso, inundándose de vecinos el templo. Podemos entonces afirmar que, no sin especial providencia, fue de este modo mayor el número de testigos.

Y cuando se leen documentalmente los resultados de la exhumación, transmitidos con tanta unción, no se puede menos de transcribirlos: "...llegando a desatarle los brazos y manos, no se cayeron como a los demás, sino que los abrió y extendió en forma de cruz... Siendo profunda y húmeda la sepultura, estaba incorrupto, ágil, tratable, suave como cuando vivo: Y que por tener la cara llena de tierra se la lavaron y quedó tan fresca, linda y de tan buen color, como antes"⁶¹.

"Más parecía estar entregado al sueño de la vida que al de la muerte" —dirá Félix Sánchez—⁶². Es ahora, cuando para dar cumplimiento al decreto episcopal, se coloca el cadáver sobre un arca y se procede a la amputación del brazo. Alejos Ruiz, cirujano y vecino de Visiedo, fue el encargado de esta intervención quirúrgica. Y resulta

61. Fue el propio P. Fr. Blas de Larraz quien da este testimonio recogido por todos sus biógrafos. (*op. cit.* pág. 183).

62. *Opúsculo biográfico...* *op. cit.* pág. 42.

que empezó a sangrar por la herida. Lo acaecido se testifica en estos términos: "...salió en grande abundancia la sangre, colorada y fresca como de un cuerpo vivo acercándose mucha gente con pañuelos a recogerla, bañándolos por devoción, advirtiéndoles, no lo habían de venerar por Santo, pero creciendo tanto el concurso, que temeroso trató de cerrarlo con llave"⁶³.

Es el brazo incorrupto que todavía se conserva hoy en la Iglesia parroquial de Visiedo. En el lado izquierdo del reciente templo, levantado sobre el emplazamiento del antiguo, se puede ver a través de una urna de cristal y no sin cierta emoción el brazo y la mano derecha de este humilde hijo de S. Francisco.

Se celebró allí mismo un solemne oficio de Difuntos. Y la predicación corrió a cargo del P. Fray Domingo Aparicio, que en calidad de acompañante había llegado con el Padre Delegado a recoger los preciosos restos. Y se comenta: "...mereciendo tal distinción por su gran virtud y talento"⁶⁴.

COMIENZA UN LARGO ITINERARIO

Parece que la vocación "itinerante" de este heraldo del evangelio, no había finalizado con su muerte. Había recorrido incansable la geografía aragonesa como predicador austero y penitente. Ahora —después de muerto— sigue convocando multitudes. Lo había dicho todo ya; pero resulta que desde su silencio sigue siendo elocuente invitación al seguimiento del Señor por los pueblos por donde pasa camino de Híjar.

Al día siguiente de la exhumación —8 de abril de 1662— parte la comitiva en dirección a Torre los Negros, habiendo pasado primero por Lidón y Cosa. En ambas localidades turolenses se había agolpado el pueblo al frente del sacerdote, para recibirle con cruz alzada y rezar un solemne responso. Se le despide con solemne ceremonial.

Capítulo aparte en este extraño peregrinar merece su pueblo natal, Torre los Negros. Aquí el poder de convocatoria es todavía mayor. Porque no sólo el párroco D. Martín Sancho, revestido de ornamentos sacerdotales y a la sombra protectora de la cruz parroquial, lo está esperando. Es todo el pueblo el que apiñado quiere acoger a su difunto compatriota. Y hasta de pueblos vecinos se han dado cita en su patria chica, señal evidente del cordial cariño y veneración que le profesan.

Quien en vida había visitado frecuentemente a sus compatriotas siendo siempre bien recibido por ellos, es retenido por una noche cadáver. Y al día siguiente —9 de abril— se ofició una solemne misa de difuntos en la Iglesia parroquial. Actuó de preste D. Domingo Maltico, canónigo de la Catedral de Albarracín, natural de la vecina localidad de Barrachina. Pronunció la oración fúnebre con la elocuencia que le caracterizaba. Habían asistido algunos sacerdotes más. Y terminada la celebración litúrgica, se

63. Termina esta impresionante descripción diciendo que se celebró un solemne oficio en el que predicó el P. Aparicio (*op. cit.* pág. 183).

64. En el decreto dado por D. Tomás Cortés se decía: "No se pague ningún derecho por la traslación". Félix Sánchez en su *Opúsculo biográfico...* (*op. cit.* pág. 42).

sacó el cadáver del túmulo en que se había colocado para la misa, a la placeta de la Iglesia —entonces cementerio—, para poderlo contemplar más de cerca. Desfiló la gente ante su cadáver, sensiblemente emocionada. Y se determinó le fuera cortado su pie izquierdo para que Torre los Negros pudiera tener insigne reliquia de su paso por su patria chica. Fue el mismo cirujano de Visiedo, Alejo Ruiz, quien accedió a la propuesta. Y nuevamente, como subrayan las fuentes informativas, brotó sangre de la herida como había sucedido anteriormente con el brazo en el pueblo donde muriera.

Es el pie, que también incorrupto, se muestra en la Iglesia parroquial de Torre los Negros. Entrada ya la tarde, se pensó que era mejor continuar la marcha al día siguiente en dirección a Muniesa. Era el 10 de abril. También los habitantes de Segura de Baños y de Cortes de Aragón salen al encuentro de la comitiva. Y suplican que les enseñen el cuerpo del Venerable, como así se hizo efectivamente.

En Muniesa volverá a celebrarse otro funeral. Para participar en el mismo había llegado el asistente general de la Comunidad de Daroca. Predicó D. Mateo Seguer, Vicario y el cronista afirma "ser tanta la gente, que parecía Muniesa una gran ciudad..."⁶⁵.

De allí partieron hacia Lécera⁶⁶, donde también se le hicieron solemnes exequias, ejerciendo la sagrada cátedra el cura de Muniesa. Es entonces cuando llegó una comisión de Belchite, suplicando se les concediera el honor de llevar hasta allí sus santos despojos. No se tuvo inconveniente en acceder a este devoto ruego. Se había congregado gran cantidad de gente de pueblos comarcanos y se cantó con gran solemnidad el oficio de Víspera de difuntos. Un P. Agustino que se encontraba entre los presentes no quiso dejar pasar la ocasión y subiendo improvisadamente al púlpito hizo una elocuente oración fúnebre, impuesta por las mismas circunstancias.

Los biógrafos del P. Selleras están concordes en afirmar que a su paso se dieron también algunas curaciones portentosas, que ellos detallan. Si Dios había actuado a través del P. Selleras, cuando estaba vivo entre ellos, seguían los prodigios al paso de su cuerpo muerto, aclamado en fervor por quienes le conocieron.

SU LLEGADA A HÍJAR

Era lógico que los hijaranos esperaran con impaciencia la llegada de sus restos mortales. Las autoridades gubernamentales y las eclesiásticas se dieron venturosa cita. El clero parroquial, encabezado por D. Juan Valencia de Pasamonte y acompañado por los Beneficiados y Capitulares de Santa María la Mayor, así como todos los religiosos del convento de Santa María de los Ángeles estaban presentes. Y les acompañaban en tan solemne recibimiento las autoridades de la Villa. Sacerdotes y seglares de varios pueblos circunvecinos se unieron al acto. Y hasta la Comunidad de PP. Agustinos del Convento de Santa Quiteria, de Samper de Calanda, se encontraba

65. (*op. cit.* pág. 184).

66. En esta villa había estado frecuentemente el P. Selleras ejerciendo tareas apostólicas.

en esta villa bajoaragonesa. Y los cofrades de la Hermandad del Rosario, que llevaban en sus manos velas encendidas.

El entusiasmo iba creciendo. Con participación masiva se entonaron unas solemnes vísperas en la parroquia. Al día siguiente se celebró la Misa funeral en la que predicó D. Martín Sancho, cura de Torre los Negros. Una vez terminada la celebración y para que pudiera ser satisfecha la curiosidad de los fieles, se detuvo aquella noche su cadáver en la sacristía.

Fue al día siguiente cuando se trasladaron los restos al Convento Franciscano, donde últimamente había vivido. Al sacarlos de la sacristía se dieron cuenta que la sangre había manado abundosa de las heridas, por lo que empapaban en ella pañuelos para llevárselos como estimable recuerdo. Y pasaban junto a su cuerpo rosarios y objetos personales. Muchas personas depositaban agradecidos sobre sus despojos un cálido beso.

"Al día siguiente que era viernes 15 de abril, sacáranlo los sacerdotes para llevarlo al Convento y en la puerta de la Iglesia parroquial de Santa María la Mayor, tomaronlo sobre sus hombros los PP. Agustinos seguidos del gobierno de Híjar, autoridades de Belchite, Lécera, Almonacid, Puebla de Albortón y toda la venerable Orden Tercera de S. Francisco y a vista del Convento, tomó la caja el clero siendo poco menos que imposible el poder penetrar en él por el imponente concurso de gente que se había allí reunido"⁶⁷. Muerto en olor de santidad, el humilde hijo de S. Francisco seguía convocando multitudes. Por donde pasan los santos, siempre dejan huella.

Con dificultad colocaron en alto su túmulo, se hicieron las exequias y se llevó después a la Sala Capitular. Finalmente siguiendo el consejo del P. Fray Jaime del Valle, guardián del convento hijarano, se le dio honrosa sepultura en la capilla de Nuestra Señora. Y se puso una rejita de hierro sobre su sepultura. Era una manera más de protegerlo de la enfervorizada devoción de sus muchos admiradores⁶⁸.

El Convento de Nuestra Señora de los Ángeles empezó después a ser muy frecuentado. Los sepulcros de los santos se convierten en lugar de plegaria habitualmente. Y así ocurrió con el P. SELLERAS. Según testigos fidedignos: "Después ha sido tan grande el concurso de la gente, que así del Reino de Aragón, como de otros, ha venido a rezar y visitar dicho sepulcro, que le faltan palabras porque venían algunas veces como compañías de soldados; y en particular de Cataluña la mayor parte de los lugares con curas y que siempre, cuando más cuando menos, van continuando"⁶⁹. De modo especial se congregaban allí el 28 de febrero, aniversario de su santa muerte, día evocador de su "tránsito".

En suma: Durante todo el proyecto recibió el cuerpo sin vida el P. SELLERAS innumerables muestras de gratitud y veneración. Y en su convento de Híjar se guardaba

67. Félix Sánchez en su *Opúsculo biográfico...* pág. 45.

68. Y se advierte que la "devoción tan impaciente, como amante iba abriendo brechas, a cuenta, de que los preservó con antemural de yeso y ladrillo" (*op. cit.* pág. 186).

69. Aún se dice más. Visitan su sepulcro "muchos enfermos de diversas enfermedades, dejando en él, palos, muletas, cinteros, en señal de haber curado..." (*op. cit.* pág. 186).

su cuerpo incorrupto hasta 1936. El 13 de julio de ese mismo año su tumba fue profanada, siendo arrojado su cuerpo a las llamas con la perversa intención de destruirlo⁷⁰. La fama de las intervenciones que Dios hacía por su intercesión iba claramente aumentando.

APERTURA DEL PROCESO JUDICIAL

El 10 de marzo de 1703, Fr. Juan Pérez hacía una declaración al finalizar su libro sobre el P. SELLERAS⁷¹. Allí dice que nunca pretendió violentar la verdad; somete todo al juicio de la Santa Madre Iglesia y advierte que las palabras "santo, santidad", por él utilizadas, no se dicen "porque signifiquen Santidad beatificada, o canonizada, en la forma que se suele por la Iglesia; sí sólo por aquella que resulta de la perfección y excelencias de un sujeto de quien se trata"⁷²...

Por otro lado ve justificada su obra en aquella frase de S. Isidoro: "Ad conversionem, seu correctionem mortalium multum prosunt exempla bonorum, et ad hanc utilitatem scribuntur eorum vitae"⁷³. No cabe duda de que quienes sobresalieron en el terreno de la virtud, —y esto podemos decir del P. SELLERAS— se convierten en personajes orientadores para cuantos caminan peregrinos por este mundo, que ellos ya dejaron con paso luminoso.

En este mismo sentido he querido acercarme yo en este artículo. Por medio de estos hombres y mujeres —héroes en la santidad— Dios actúa y se manifiesta en nuestro mundo. Cuando la Iglesia Católica los canoniza intenta por ello glorificar a Dios en primer lugar, fuente de toda santidad, rindiéndoles un culto subordinado.

70. Resulta que los restos del Venerable P. SELLERAS fueron después trasladados desde la ruínosa Iglesia conventual de Santa María de los Ángeles a la Iglesia parroquial de Santa María la Mayor, de la misma localidad hijarana. Dicha traslación se hizo el 2 de septiembre de 1883 por orden del Excmo. Sr. cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza. A dicho acto asistió un buen número de compaños suyos de Torre los Negros, además de las autoridades locales.

Hasta no hace mucho aún se conservaba una lápida junto al altar de dicha Iglesia parroquial en la que se leía: "El Venerable P. Fr. Pedro SELLERAS Lázaro, Franciscano, muerto en olor de santidad. Nació en Torre los Negros el 7 de noviembre de 1555. Murió en Visiedo el 28 de febrero de 1622."

Trasladados sus preciosos restos a esta Villa de Híjar fueron inhumados en la Iglesia de su Convento de Ntra. Sra. de los Ángeles. Hoy descansan en este sepulcro y en él esperan la resurrección de los muertos."

Es curioso. Su cuerpo fue reducido a cenizas, pero aún nos quedan su pie izquierdo y su brazo derecho incorruptos, además de otras reliquias no tan notorias.

71. Él mismo reconoce haberse informado debidamente en las dos descripciones de su vida hechas por dos ilustres Franciscanos. La primera fue fruto de la actividad literaria de Fr. Francisco de Torres, calificador del Santo Oficio y ministro provincial de esta Provincia de Aragón, procurador de la Causa por los años 1623. La otra —más amplia— fue escrita por el P. Fray Tomás Francés de Urritigoyti, ex-guardián de los conventos de Zaragoza, ex-custodio, ex-secretario general de toda la Orden y Ministro Provincial al escribir la Vida por los años 1664.

De esta última cita frecuentemente largos párrafos.

72. *op. cit.* pág. 215.

73. Lib. 2. Sent. Cap. II. Textualmente: "Para la conversión o corrección de los mortales muchos aprovechan los ejemplos de los buenos, y con esta utilidad se escriben sus vidas".

Ante la multitud de pretendidos "milagros", atribuidos a este varón de Dios, el Arzobispo de Zaragoza Fr. Pedro González de Mendoza O.F.M. decretó la apertura del proceso judicial, en el que, según la información del vicario general D. Gaspar Arias de Reynoso, se recogieron más de doscientos testimonios. Había además de todos los medios sociales: Obispos, abades, sacerdotes, religiosos, magistrados y gentes sencillas de pueblo. Todos hablaban con admiración de sus virtudes practicadas heroicamente y de sus sublimes prodigios.

Y ya el 9 de febrero de 1623⁷⁴ reunidos en dicho palacio arzobispal los comisionados teólogos, canonistas y juristas para calificar las pruebas del proceso, determinaron la clase de culto que se puede tributar a nuestro turolense franciscano.

Entre otras cosas se decía: "...pueden encomendarse a él privadamente... se puede pintar su imagen y ponerla sobre su sepulcro, sin rayos ni diadema, pero no se puede poner sola por retablo de altar, sino acompañándole alguna imagen santa, como de Cristo Nuestro Señor, de S. Francisco u otra. Puédese el día de su traslación y el de la memoria de dichoso tránsito, decir Misa de todos los Santos, y predicar las alabanzas y virtudes de este bendito varón. Puédense venerar sus reliquias privadamente. En oratorio particular, que no esté en la Iglesia, se puede poner su imagen en el altar de dicho oratorio, aunque sea pintada sola, y sin otra alguno Santo"⁷⁵.

Así están de hecho las cosas. Reconocida la heroicidad de sus virtudes ha sido declarado Venerable, en el sentido anteriormente citado. En Valencia, el P. Benjamín Agulló, vicepostulador de las Causas franciscanas de beatificación y canonización, da frecuentemente noticias de nuestro Venerable. Y aunque reconocer que, es difícil, reintroducir las causas llamadas "históricas" ancladas ya hace tiempo, no es imposible. Por eso se precisaría dar a conocer su figura, propagar su devoción y esperar el milagro que Dios puede hacer por su intercesión⁷⁶. El actual párroco de Torre los Negros, D. Alfonso Montes, está muy interesado en conseguir la confirmación pericial de un milagro, atribuido a él, para reintroducir su causa de beatificación.

Efectivamente Dios es maravilloso en sus santos.

SUS RELIQUIAS

Ya hemos hecho alusión a las dos reliquias más insignes que se veneran privadamente del bienaventurado Fr. Pedro Selleras. El brazo derecho está en Visiedo, lugar donde aconteció su muerte. Uno de sus pies —el izquierdo—, colocado en artístico

74. Todavía no había pasado entonces un año después de su muerte en Visiedo.

75. En la primera parte se propone negativamente lo que no puede hacerse, para afirmar después de modo positivo el culto y la reverencia que se pueden tributar. (*op. cit.* págs. 209-210).

76. En Torre los Negros se publica un "Boletín informativo de la Asociación Cultural P.Fr. Selleras", donde frecuentemente se dan noticias sobre el hijo predilecto de este pequeño pueblo. Se organizan festejos en su honor y sus paisanos, aunque vivan lejos, procuran acercarse al pueblo para esas fechas. Se hicieron llaveros con la efigie del Venerable y el escudo de Torre los Negros y hasta en Zaragoza se reúnen los que no pueden asistir a esos festejos, para celebrarlo también con similar espíritu e impulsados por el mismo amor que le profesan.

estuche de cristal y de estructura metálica en hierro, se puede ver en la Iglesia parroquial de la Asunción de Torre los Negros, donde viera por primera vez la luz de mundo⁷⁷.

Aquí nos vamos a fijar en otras reliquias menos conocidas existentes en Bañón. De ellas me proporcionó el párroco de la localidad, bellas fotografías. Y hasta me entregó amablemente una fotocopia del acta notarial en la que explica la razón por la que fueron a parar a esta parroquia.

Dicho documento se hizo ya el 23 de septiembre de 1623. En presencia del notario Miguel Hernando Monforte comparecieron Bartolomé Marco, presbítero y vicario de Bañón y Andrés Escudero y Miguel Collado de Rubielos de la Cérida, párroco y jurado del mismo pueblo respectivamente. Estos dos turolenses pueblos se prestaron generosamente a realizar el arca en que había de ser enterrado el cadáver de P. Selleras en Híjar. En reconocida gratitud se les dio algunas reliquias del mismo.

En el acta notarial se afirma expresamente que Bañón y Rubielos de la Cérida en por devoción a Fr. Pedro Selleras, Religioso de la Orden Seráfica de S. Francisco, mandaron hacer "un arca para haver de depositar en ella su cuerpo...". Manifiestan igualmente haberla llevado "al convento de Nuestra Señora de los Ángeles... situado en la villa de Híjar. Y aquélla en nombre de los dos lugares la hayan entregado a los Rvdos. PP. Fray Jayme del Valle, guardián de dicho convento y a Fr. Blas de la Raz, vicario de dicho convento. Y dichos vicario y guardián la hayan recibido y dentro de aquélla hayan depositado el mismo cuerpo, si quiere cadáver del dicho muy Reverendo Padre Fray Pedro Selleras y en gratificació desta limosna, a los dichos dos lugares de Vañón y Rubielos de la Cérida para honra y consuelo de aquéllos les hayan librado y entregado un guesso vevadero del tubillo del propio pie del dicho muy Reverendo P. Fray Pedro Selleras. Y un pedacito, si quiere partícula, de la misma carne del pulpexo de la mano del dicho muy Reverendo P. Fray Pedro Selleras. Y un pedacito de ávito cortado del propio ávito que había llevado vestido... Y un pañuelo de tela blanca con el que sextancó la sangre que vertía dicho cadáver quando cortaron la dicha partícula del dicho guesso del tubillo del dicho pie del dicho muy Reverendo P. Fray Pedro Selleras"⁷⁸.

Se procedió después a compartir amistosamente dichas reliquias entre los dos pueblos, lo que refleja con fidelidad el acta: "...cortaron y dividieron el dicho guesso y partícula. Y la mitad llevaron los dichos Mossen Andrés Escudero, vicario y Miguel Collados, jurado, sobredichos para el dicho lugar de Rubielos y la otra mitad de guesso y partícula se depositó en la iglesia parroquial de dicho lugar de Vañón"⁷⁹.

77. La insigne reliquia está permanentemente expuesta en el templo parroquial al lado de la imagen en madera policromada del s. XVII, con la que se hace una procesión por el pueblo.

78. Como testigos del acta, en el día y localidad reseñadas, figuran Graviel Catalán, menor, Juan Górriz, maior, Juan Górriz, menor, vecinos de Bañón y Thomas Marco, Pasqual Veinad, vecinos de Rubielos de la Cérida. La transcripción de dicho documento se hizo el 26 de febrero de 1657 a "requissición y pedimiento de los señores el licenciado Bassilio Olves del Río, presbítero y Bartholomé Simón Mateo, jurado. Domiciliados en dicho lugar de Vañón". Así reza el comienzo.

79. Dice también cómo se pusieron y envolvieron estos objetos. Además de una "arquilla de peltre, pequeña" se menciona una "redomica pequeña de bidrio, y dentro de dicha redomica depossitaron una partícula de carne del pulpexo de una mano de dicho muy Reverendo P. Fray Pedro Selleras y un pedacico de ávito del mismo que llevaba puesto en su cuerpo...".



Torre los Negros. Pie izquierdo incorrupto del P. Sellaras. Un dedo está en Barrachina (foto A. Montes).

Efectivamente. Todo esto se guarda celosamente en Bañón colocado en dos pequeñas arquetas, una de fieltro y otra de madera. Se hizo un hueco en una de las columnas de la Iglesia y debajo de un cuadro que representa al P. Sellaras, se colocaron dichas reliquias. Junto también a dos cuadernillos de "sermones escritos asimismo de su propia mano..."⁸⁰, de los que tengo en parte fotocopia y hemos hablado al tratar de la predicación de quien fue llamado "Arca del Testamento" ya en su época.

En relación estrecha con el documento anterior, existe otro posterior –de fecha 15 de noviembre de 1704– en el que se vuelve a hablar de dichas reliquias existentes en Bañón. En efecto, contando con el permiso del Arzobispado de Zaragoza, D. Antonio Ibáñez de la Riba Herrera, se personó por Bañón el Padre procurador Fray Cristóbal Martínez, predicador y procurador de la provincia de Aragón de la Orden de S. Francisco.

El ilustre franciscano pedía que tuvieran la bondad de mostrarle dichas reliquias. Y en presencia del "licenciado Josef Mañes, presbítero y vicario de dicho lugar de Bañón, y de mossén Miguel Rodrigo y otras muchas personas que concurrieron"⁸¹

80. Son los cuadernillos que mencioné al hablar de la predicación del P. Sellaras y que me fueron en parte fotocopados amablemente por Alfonso Montes, párroco de Bañón.

81. La autorización concedida al P. procurador por el arzobispo de Zaragoza data del 6 de mayo de 1704. Se comisionaba a "todos los rectores y vicarios de su arzobispado para que agan informaciones jurídicas y fehacientes de todas las maravillas y milagros que Dios Nuestro Señor ha obrado por los méritos del Venerable P. Fray Pedro Sellaras, hijo que fue del lugar de Torre los Negros..."

fueron vistas y reconocidas las reliquias. Y a petición del Padre procurador se dejó constancia para el futuro y se hizo el consiguiente documento, siendo testigos Miguel de la Torre y Juan Arenas, habitantes también de Bañón.

Se afirma, finalmente, que después de haber examinado detalladamente todos estos objetos, se colocaron las arquetas o recipientes que los contenían "en un nicho de una pilastra entrando a la mano derecha, enfrente de otro nicho que ay enfrente donde está la reliquia de S. Pedro Arbués, mártir, vajo un quadro está retratado el Venerable Padre Fray Pedro SELLERAS"⁸².

Digamos para finalizar que el pie izquierdo venerado en Torre los Negros le falta un dedo. Debíó ser entregado a la parroquia de Barrachina, que solicitaba tener vivo recuerdo de P. SELLERAS.

ICONOGRAFÍA DE NUESTRO VENERABLE

En realidad no es mucha. Y está localizada sobre todo en la zona de la provincia de Teruel por donde realizó su predicación itinerante y apostólica.

Fr. Pedro SELLERAS viste el hábito de la Orden de Hermanos Menores fundada por Francisco de Asís. La túnica que lleva es de color castaño pardo, con una especie de esclavina o "valona" pequeña y ceñida la cintura por el cordón blanco, con nudos, como es habitual en todas las representaciones franciscanas. De su cintura cuelga un rosario. Suele representarse descalzo, tal como iba en la vida real, recorriendo apostólicamente los pueblos aragoneses sobre todo.

Su figura es la de un hombre maduro –murió a los 66 años–. Tiene rostro ascético, en el que parece reflejarse no sólo la penitencia sino también el cansancio originado por las largas caminatas realizadas como heraldo del evangelio. Como elemento iconográfico personal le cuadra bien el bordón de peregrino o caminante, en el que se apoya. Así le representa la escultura más notable que de él se conserva en la Iglesia de la Asunción, en su pueblo natal. Es del siglo XVII, hecha en madera policromada y es la que sacan en procesión junto a otras imágenes de Santos, cuando se celebra solemnemente su fiesta.

En el mismo Torre los Negros hay dos "pairones", con sendas esculturas del Venerable, más pequeñas. El uno en la "fuente" que perpetúa su nombre, a las afueras del pueblo en un paisaje idílico. En la hornacina central aparece Fr. Pedro en similar actitud y en las otras caras existen en cerámica una imagen de la Virgen María con su Divino Hijo y los Santos Fabián y Sebastián.

El otro pairón, situado en una esquina de una casa que pertenece a la familia Escuder, está en el centro casi del pueblo. En la Calle Baja, saliendo por la carretera en dirección a Barrachina. Dicho "pairón" tiene dos hornacinas protegidas con cristal. La una dedicada al P. SELLERAS y la otra a los Santos Fabián y Sebastián también. Las

82. Se afirma también en dicho documento que el "nicho se cerró con una reja de hierro y un rallo de oja de lata, puesto y asegurado con hiesso".

esculturas son pequeñas, como corresponde a este género de monumentos, pero no exentas de determinada gracia.

En pintura hay varios cuadros. Ya hemos mencionado el de Bañón, debajo del cual se conservan sus reliquias. No tiene gran valor artístico, pero resulta recogido y devoto. Sin duda el mejor se conserva en la sacristía de la Iglesia parroquial de Torre los Negros. Es un óleo sobre lienzo, del siglo XVII, necesitado de una buena restauración. En él se representa al más conocido hijo del pueblo en actitud orante ante una imagen de Cristo que aparece en el ángulo izquierdo. El Venerable tiene las manos juntas y a sus pies se ven dos libros escritos, alusión clara a su actividad literaria como predicador de sermones y panegíricos. Y a los pies del Divino Crucificado se perfilan —con aires de “bodegón” penitencial— una calavera y unas disciplinas, evocadoras de su permanente ascesis y de la vida del más allá hacia la que se sentía siempre orientado.

En algún otro cuadro se representa no en actitud meditativa sino en plan de escribir apuntes para la predicación, de la que nos han llegado cuatro tomos conservados en el Cabildo Metropolitano de Zaragoza.

Finalmente hemos de mencionar la representación de nuestro Venerable en la Basílica de Santa María del Pilar de Zaragoza. Es un óleo realizado sobre el mismo muro en la cúpula del Altar Mayor del Templo. La pintura fue hecha por Mariano Pescador sobre un boceto de Bernardino Montañés hacia el año 1872.

Ponemos punto final a este estudio. Y como no soy poeta y querría hacerlo con la sensibilidad que los poetas tienen, nada me ha parecido mejor que transcribir un soneto, escrito por Félix Sánchez, gran admirador y devoto del Venerable P. Selleras. El autor lo pone como pórtico a su *Opúsculo biográfico...*; yo lo he dejado conscientemente para el final de este artículo:

“Luz del saber, emblema de la ciencia
Ejemplo de pobreza y caridad,
Espejo de pureza y castidad,
Asombro de la austera penitencia.

Blasón de mansedumbre y de paciencia,
Emulo de inocencia y de bondad,
Portento de modestia y humildad,
Modelo de la más ciega obediencia.

¿Qué más diré de ti? Decir pudiera
Si la Iglesia infalible y Madre amada,
Sin faltar a su honor, me permitiera;

Te diría... Mas no, cese mi anhelo;
Sólo puedo pensar piadosamente
Que entre los Santos moras en el cielo”⁸³.

83. Dicha composición poética aparece antes incluso del prólogo, junto a un bello dibujo del biografiado en actitud de oración ante un pequeño altar presidido por el Crucifijo. Una leyenda en forma de pergamino dice: “El V.P.F. Pedro Selleras, predicador apostólico, hijo de Torre los Negros”.

No me cabe la menor duda. "Entre los santos moras en el cielo...". Torre los Negros sigue ofreciéndonos esta ejemplarizante historia de santidad y hermanados en torno al Venerable P. Fray Pedro Selleras siguen sus habitantes considerándolo como alpinista del espíritu, que les invita a remontar el vuelo.

BIBLIOGRAFÍA

PÉREZ LÓPEZ, FR. JUAN: *Descripción de la vida y muerte del Venerable Fray Pedro Selleras, de la Regular Observancia de los Frayles Menores*. Zaragoza. Imprenta de Manuel Román, impresor de la Universidad, año 1703. Este libro —que consta de 216 páginas y que perteneció a la librería del Convento de S. Luis de Daroca, fue sacado "a la luz tercera vez por la Provincia de Aragón". El autor lo dedica al Excmo. Sr. D. Juan de Dios, Silva y Mendoza, duque del Infantado.

SÁNCHEZ LIDÓN, FÉLIX: *Opúsculo biográfico del ilustre aragonés Venerable Padre Fray Pedro Selleras Lázar, Religioso Franciscano del Siglo XVI, natural de Torre los Negros, provincia de Teruel*. Año 1903. No se dan más referencias tipográficas.

SEBASTIÁN DOMINGO, JUAN JOSÉ: "La folkmedicina en Torre los Negros (*Xiloca-2*), págs. 173-202. 1988.

ZAPATER, ALFONSO: en "Aragón pueblo a pueblo". Artículo correspondiente a la voz *Torre los Negros* (págs. 2454-2457). Ediciones Aguaviva. 1986.

LABORDA GRACÍA, MARIANO: "Recuerdos de Híjar". C.I.T.C.A.H. Zaragoza, 1980.

- Deben existir también dos obras valiosas sobre el P. Selleras. La primera escrita por el P. *Francisco de Torres*, calificador del Santo Oficio y Ministro Provincial de la provincia de Aragón y la del P. *Tomás Francés de Urrugoyti*, custodio y provincial de la misma provincia. Ésta última, que debe ser la más voluminosa, se publicó en 1664. No resulta fácil encontrarlas.
- En *Gileta*, revista del Centro Cultural "P. Selleras", de la que se han publicado hasta ahora 23 números, se dan frecuentemente noticias sobre el Venerable. La publicación se hace como "Boletín informativo" desde Torre los Negros.

BELTRÁN BURRIEL, JERÓNIMO. En 1994 aparecieron varios artículos durante el mes de febrero como preparación a la fiesta. Llevaban por título: "María, estrella en la noche —según el P. Selleras—", "La predicación en la vida de Pedro Selleras", "La devoción a la Virgen en el Venerable Pedro Selleras". "Los santos siempre dejan huellas". Con anterioridad se publicaron en el mismo *Diario de Teruel*, otros relacionados con la misma temática. Baste recordar el publicado el 9 de marzo de 1993: "En torno al Venerable Pedro Selleras".